

**Jordi Sierra i Fabra**

## **Leer me salvó la vida**

Cuando me preguntan por qué estoy siempre contento y feliz, suelo responder que, pese a la dureza de la mayoría de mis libros, y a que continuamente veo el horror humano en mis viajes por el mundo, yo no he ido nunca al siquiatra. Cuando tengo un problema, escribo un libro y hago que mi personaje sufra mi problema. Aprendo tanto de él y de lo que le sucede con mi problema a cuestas, que rápidamente sé cómo solucionarlo yo. Así que escribir es para mi la mejor de las terapias posibles.

Pero hay más.

Escribo desde que tengo 8 años. Nunca he dejado de hacerlo. Primero fue la forma de superar mi tartamudez, después mi vocación eterna. Guardo en mi casa todo lo que he escrito desde esos 8 años. No fumo ni bebo, así que espero vivir 100 años y morir escribiendo, vaciado, saciado, feliz. Para mi es lo más importante del mundo, mi pasión, mi vida. Me paso el día inventando historias, y contándolas. O viajando, y contando lo que siento y veo. El arte, en cualquiera de sus formas, es lo único que nos hace libres, tener sentimientos, nos acerca al Universo y a la Naturaleza, a la Vida y al Amor. Una piedra no se emociona al oír a Stravinsky o a los Beatles, ni leyendo un libro, viendo una película o un cuadro. Nosotros sí. Aunque no viviera como escritor profesional, de mi trabajo, tendría que escribir, cada día, como hice hasta los 25 años, cuando publiqué mi primer libro. Para mí, escribir es la plenitud, lo mismo que leer.

Y es que escribir fue tan natural en mí como leer, con una salvedad: leer me salvó la vida, me evitó la mediocridad, me dio alas, libertad, todo lo que sé. No recuerdo nada de lo que he estudiado, pero sí sé todo lo que he leído. De niño quería viajar, hacer algo, no esperar a que me contaran una película, sino estar yo en la película. Pero en casa éramos pobres y yo un estudiante mediocre. De no haber devorado libros no sería lo que soy. Y lo más curioso es que no podía comprarlos, y ni en mi escuela ni en mi barrio había bibliotecas, así que los alquilaba.

*Una de cada cinco personas no puede leer este texto*

Cada día al salir del colegio recogía pan seco y periódicos de mis vecinos, los vendía en un trapero, me ganaba dos reales, media peseta, y con eso iba a una librería de libros de alquiler, usados, a por mi pan de cada día. Los libros de alquiler buenos costaban 5 pesetas, así que yo, con dos reales más le entrega del que me había llevado el día anterior, sólo podía leer novelitas cutres y horteras (como yo), del oeste, de gánsters y marcianos. Por eso lo primero que escribí fue de esos géneros y en ese estilo. Soy deudor de la más absoluta vulgaridad. Hasta los 15 o 16 años no accedí a Julio Verne, Edgar Rice Burroughs, Enyd Blyton o mi diosa Richmal Crompton. Mis primeros libros de cabecera fueron "Las 1001 Noches" y los relatos de Edgar Allan Poe.

En mis charlas en colegios suelo decir que para mí, leer, es como hacer el amor, por la intimidad y la soledad que compartes con el libro que tienes entre las manos. Pero también digo que escribir es "el orgasmo continuo". ¿Fuerte? Puede que provoque sonrisas, y que oídos castos se sientan atribulados por tanta contundencia. Sin embargo siempre he sido muy claro con mis expresiones. No puedo evitarlo. Ni siquiera haciendo este relato privado que leerán ojos diversos. Las pasiones de la vida no pueden ocultarse detrás de palabras suaves: hay que desnudarlas.

Tengo una novela, "El fabuloso Mundo de Las Letras", hecha para aquellos que "odian leer". Cuando un chico o chica me dice eso, me entra mucha tristeza. Es como si se odiaran a si mismos. Estamos hechos de letras y de historias, de lo contrario nos secaríamos y estaríamos muertos. Cuanta ignorancia e incultura se esconde detrás de algo así. Pero es algo real. Son los futuros hombres-y-mujeres-de-ninguna-parte, condenados al vacío, a la nada, a vagar por el mundo sin un horizonte, probablemente sin trabajo, prodigando violencias y asesinando esperanzas. Puro olvido en vida. Mi dos fundaciones, la de Barcelona en España y la de Medellín en Colombia, responden a todos mis sueños e inquietudes, a lo mal que lo pasé de niño y joven, a la soledad en la que viví por lo duro que es cuando nadie cree en ti, y a mi apuesta por la palabra, escrita y leída, como parte más libre e individual de nuestra existencia.

Seré un romántico, tendré sentimientos, quizás ya sea un residuo, pero vivo en plenitud, en armonía, y se lo debo a lo que he leído y a lo que he escrito, a quienes he amado y a quienes me han amado.

Somos polvo de estrellas.